

EL PREJUICIO LENGUA-DIALECTO PRESENTE EN EL RELATO DE UN MIGRANTE SENEGALÉS

Valeria Abate Daga

Universidad Nacional de Río Cuarto

abatedaga.valeria@gmail.com

Clarisa Pereyra

Universidad Nacional de Río Cuarto

cpereyra@hum.unrc.edu.ar

Resumen

Este trabajo parte del abordaje del relato de un integrante de la comunidad senegalesa que reside en la ciudad de Río Cuarto-Córdoba desde el año 2009. Esta comunidad de migrantes tiene como lengua materna el wolof, que es una de las siete lenguas nacionales de la República del Senegal. El francés es la lengua nombrada por la Constitución como la lengua oficial del Estado. Sin embargo, solo el 25% de la población senegalesa habla este idioma, el 80% es hablante de wolof (como lengua primera o segunda). Como vemos, Senegal es un país multilingüístico en relación con las diferentes comunidades étnicas que en él conviven. El wolof es, en este marco, una lengua vehicular en medio de una veintena de idiomas presentes en este país (algunos codificados y otros no).

En su libro “Los prejuicios lingüísticos”, Jesús Tusón (1997, p.27) define al prejuicio lingüístico como una “desviación de la racionalidad que, casi siempre, toma la forma de un juicio de valor o bien sobre una lengua (o alguna de sus características), o bien sobre los hablantes de una lengua (en tanto que hablantes)”. En el marco de lo que el autor denomina ‘los prejuicios culturales’ describe un tipo de prejuicio particular que alude a diferenciar lengua de dialecto, y que se remite a otorgar prestigio a las lenguas y desprecio a los dialectos. Esta diferenciación ha sido tema de múltiples debates en el área de los estudios sociolingüísticos; sin embargo, se ha llegado a la conclusión de que es un prejuicio que se sostiene en aspectos extralingüísticos, es decir, cuestiones que hacen a intereses sociales y políticos. Tusón (1997) afirma que no hay conocimiento científico de ninguna característica

lingüística que permita determinar si una lengua, dialecto, variedad lingüística o habla es mejor o peor que otra, por lo que deduce que ninguna clasificación tiene base científica. En consonancia con esta idea, Calvet (2005) retoma definiciones de Saussure, quien “da a entender que la diferencia entre lengua y dialecto no es de índole lingüística sino política: la lengua nunca sería más que un dialecto adoptado por el conjunto de la nación” (p. 57). Además, Calvet (2005) sostiene que

El dialecto nunca es más que una “lengua trillada”, y la lengua es un dialecto que “ha triunfado políticamente”, cuyos hablantes adquirieron una determinada forma de poder por la acción de ciertas formas sociales y políticas en el marco de un determinado sistema económico (p.69)

Tras una serie de entrevistas en profundidad realizadas a algunos miembros de la comunidad senegalesa radicada en la ciudad pudimos recabar información sobre ciertas representaciones sociales de los senegaleses en relación a las lenguas que se hablan en su país. Dichas entrevistas conforman nuestro corpus de trabajo y nos permiten inferir cómo se ha ido configurado el concepto de lengua y dialecto en Senegal, país multilingüístico que ha pasado por un proceso de colonización.

A partir de la aplicación de estrategias del análisis del discurso pudimos confirmar que la existencia de prejuicios lingüísticos en relación a lengua y dialecto tiene un origen social y político proveniente de los procesos históricos fundacionales del país. Las políticas lingüísticas del Estado han sido reproductoras de las representaciones sociales sobre el prestigio o desprecio de las distintas lenguas de Senegal; lo que ha llevado a generar no solo prejuicios lingüísticos sino también actitudes lingüísticas frente a las lenguas y sus hablantes.

Palabras claves: sociolingüística, lengua, dialecto, prejuicios lingüísticos, actitudes lingüísticas

El wolof y el francés

Senegal es un país multiétnico, multicultural y multilingüístico. Según lo establece la constitución nacional, el francés es la lengua del estado, la lengua oficial, en tanto que son

lenguas nacionales seis de los idiomas africanos que se hablan en el país: el diola, el malinké, el pular, el serer, el soninke y el wolof.

Hay algunos aspectos a destacar en lo que concierne a lo lingüístico, en relación con lo cultural y lo histórico: uno de ellos es la religión: más del 90% de la población profesa la religión musulmana, por lo tanto, en los cultos, emplean la lengua de la religión, el árabe. Otro aspecto es el pasado colonial, Senegal fue hasta 1960 una colonia francesa, de allí que el francés hoy sea la lengua oficial del Estado, es decir, el idioma de uso corriente en documentos oficiales, en la constitución u otros instrumentos legales de una nación; es, además, la lengua de instrucción y enseñanza oficial en el sistema educativo; otra característica lingüística por destacar es el predominio del wolof, lengua nativa de la etnia wólof, e idioma más hablado en Senegal. Se desarrolla como lengua materna en una parte importante de la población y como lengua segunda en otro tanto; como ya lo hemos mencionado, es considerado una lengua nacional, junto con otros cinco idiomas pertenecientes a etnias minoritarias. El wolof es la lengua habitualmente usada; el francés y el árabe se aprenden, en general, en el sistema escolar, el cual se divide, a grandes rasgos, en escuelas francesas y en escuelas árabes. Dice nuestro entrevistado:

En Senegal somos 15 millones de habitantes, tenés muchas familias, tribus, tenés muchos dialectos, como 7, pero el dialecto más dominado es el wolof. No es posible encontrar un senegalés que viva en Senegal que no sabe hablar wolof. Francés lo aprendemos en el colegio, si no fue al colegio no vas a saber, vas a capturar lo que escuchás...pero wolof es obligatorio saberlo, si vos estás en Senegal, si querés vivir en Senegal tienes que saberlo. En cambio francés podés no saberlo y te manejás bien. Ya te nace directamente si vos sos senegalés, naciste ahí aprendés el wolof, ¿me entendés?

Se puede leer en estas expresiones que el wolof es para Bamba, y gran parte de los senegaleses, la lengua materna, es el instrumento natural de pensamiento y comunicación, es la lengua de la familia. También es la lengua segunda de aquellas personas que tienen como lengua materna otro de los idiomas africanos presentes en Senegal. Como lengua materna o como lengua segunda, el wolof es el idioma más hablado en el país, más del 80 % de la población lo habla, es la lengua de comunicación y, podríamos caracterizarla, entonces, como

lengua vehicular; el francés, en cambio, pese a ser la lengua oficial del estado, es hablado por alrededor del 25 % de la población total, es aprendido en la escuela pero también, en palabras de nuestro entrevistado, se puede “capturar” del entorno: se emplea, en general, en las ciudades y lo hace el sector social más privilegiado de la población, aquellos que han accedido a la educación formal.

Destacamos una expresión de Bamba acerca del wolof: “Es obligatorio saberlo”; en cambio al francés, al menos en los ámbitos que le son familiares a nuestro entrevistado, podés no saberlo. Vemos en estas manifestaciones una actitud lingüística positiva hacia el wolof, como instrumento de comunicación y como identidad de la comunidad (si vos sos senegalés, naciste ahí, aprendés el wolof). Hacemos hincapié en estos dichos pues consideramos, tal como lo sostiene Coseriu, que “lo que el hablante ingenuo piensa de su lengua es decisivo para el funcionamiento de la misma. También las opiniones del hablante acerca de la lengua, pertenecen en rigor al objeto Lengua, y por ello no pueden ser ignoradas” (Coseriu, 1977).

Actitudes lingüísticas

Uno de los conceptos que la lingüística desarrolla para estudiar la relación entre lengua y sociedad es el de actitud lingüística. La sociolingüística concibe a las actitudes lingüísticas como una respuesta emocional e intelectual de los miembros de la sociedad a las lenguas, dialectos, acentos, formas lingüísticas concretas y sus propios hablantes en su entorno social. Dichas actitudes oscilan desde las más favorables a las menos y varían dependiendo de factores como el estatus social, el contexto educativo, el contexto lingüístico, etc. En palabras de Moreno Fernández (1998)

La actitud lingüística es una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad, y al hablar de lengua incluimos cualquier tipo de variedad lingüística: actitudes hacia estilos diferentes, sociolectos diferentes, dialectos diferentes o lenguas naturales diferentes. La actitud ante la lengua y su uso se convierte en especialmente atractiva cuando se aprecia en su justa magnitud el hecho de que las lenguas no sólo son portadoras de unas formas y unos atributos lingüísticos determinados, sino que también son capaces de transmitir significados o

connotaciones sociales, además de valores sentimentales. Las normas y marcas culturales de un grupo se transmiten o enfatizan por medio de la lengua. Se puede decir que las actitudes lingüísticas tienen que ver con las lenguas mismas y con la identidad de los grupos que las manejan (p. 180).

Así, los juicios de valor con respecto a una lengua o variedad lingüística son más de naturaleza social que propiamente lingüísticos e integran aspectos simbólicos, significados emociones y se trata de una construcción histórica y culturalmente situada. Aunque no pueden observarse directamente, dado que el sistema de procesamiento, los pensamientos y sentimientos se encuentran ocultos, las actitudes pueden explicarse mediante el seguimiento de la dirección y persistencia de los patrones recurrentes de la conducta humana externa.

Una actitud favorable o positiva puede hacer que un cambio lingüístico se cumpla más rápidamente, que en ciertos contextos predomine el uso de una lengua en detrimento de otra, que la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera sea más eficaz, que ciertas variantes lingüísticas se confinen a los contextos menos formales y otras predominen en los estilos cuidados. Una actitud desfavorable o negativa puede llevar al abandono y el olvido de una lengua o impedir la difusión de una variante o un cambio lingüístico (Moreno Fernández, 1998, p. 179).

Las actitudes lingüísticas son actitudes psicosociales. Las lenguas tienen un significado o unas connotaciones sociales y en este sentido son apreciadas y evaluadas de acuerdo con las características sociales de sus usuarios. Así, delimitar dónde comienza la actitud hacia una variedad lingüística y dónde termina la actitud hacia quienes usan esa variedad no es tarea sencilla.

Como nos han demostrado diferentes estudios lingüísticos, las distintas lenguas y variedades lingüísticas pueden ser descritas y analizadas minuciosamente desde diferentes perspectivas teóricas. Ahora bien, cuando se han estudiado dichas lenguas y variedades atendiendo al empleo por parte de hablantes concretos, en contextos socioculturales particulares, se ha debido atender a las valoraciones individuales y de los diferentes grupos sociales, según aspectos sociales, culturales, políticos, económicos, históricos, sin una clara delimitación entre ellos. Así, una variedad lingüística puede ser objeto de actitudes positivas

o negativas en relación con la valoración que se haga del grupo social que la habla. Es habitual que las lenguas y variedades que dan lugar a actitudes lingüísticas positivas sean aquellas cuyos hablantes se caractericen por ser poderosos socioeconómicamente. JL Blas Arroyo (2008) afirma, de acuerdo con los estudios empíricos realizados, que no son diferencias lingüísticas ni estéticas las que se encuentran en el origen de las actitudes sino estereotipos y prejuicios relacionados con las personas que hablan determinadas lenguas y variedades.

La sociolingüística ha estudiado las actitudes lingüísticas considerando que pueden referir a valoraciones hacia la propia lengua o variedad lingüística o hacia la ajena. En este sentido, ciertos grupos sociales pueden tener una valoración negativa con respecto a su propia variedad o bien positiva. Este último caso se da sobre todo cuando la variedad o lengua disfruta de un alto grado de estandarización. Ocurre lo contrario cuando ciertas variedades o lenguas no permiten un ascenso social, una mejora económica o el movimiento por lugares o círculos diferentes de los propios “esto no significa que no se valore en absoluto la lengua propia o que no se le conceda el más mínimo aprecio” (Moreno Fernández, 1998, p. 181).

Lengua y dialecto

Para continuar, retomamos palabras de nuestro entrevistado con respecto al wolof:

Bamba: ... “Si no valorás tu propio dialecto es muy difícil progresar como país.

Entrevistadora: ¿Por qué llamas al wolof dialecto y no lengua?

Bamba: Nunca le decimos lengua, encima es la lengua nuestra el wolof, pero nunca pudimos valorarla y decir: es una lengua”.

En cuanto a las manifestaciones de Bamba aquí transcritas, destacamos el uso del pronombre posesivo “nuestra” en primera persona del plural para caracterizar a la lengua wolof; este uso lingüístico, por oposición, parece señalar que hay otro/s idioma/s en el entorno al que no se le atribuye tal valor de pertenencia. Además, nos detenemos en el uso de la palabra “dialecto”. Hay en su valoración tres aspectos en los que hacer hincapié: en primer lugar, una manifestación explícita pronunciada con sentido de verdad universal: “*si no valorás tu propio dialecto es difícil progresar como país*”; en segundo lugar, el nombre con el que designa al wolof: dialecto y, por último, la concepción acerca del término dialecto.

Bamba llama al wolof dialecto en lugar de lengua y, ante la pregunta de la entrevistadora acerca del motivo de tal nominación, deja a luz cierta sorpresa acerca de su propia concepción, compartida, tal como se lee en el uso del plural, por el resto de los hablantes del idioma. Bamba considera que la nominación “dialecto” le quita valor al wolof, en tanto que, designarlo como lengua, es sinónimo de otorgarle prestigio.

Para reflexionar sobre esta distinción entre lengua y dialecto nos remitimos a los estudios de Jesús Tusón Valls (1997) y de Juan Carlos Moreno Cabrera (2000). Tusón Valls (1997) explica que la diferencia entre lengua y dialecto se inserta en lo que él denomina los prejuicios culturales, que conllevan cierta “irresponsabilidad culpable”. No existen criterios estrictamente lingüísticos que permitan distinguir las variedades lingüísticas en lenguas y dialectos.

Además, lo que se suele llamar estándar, o bien es un dialecto magnificado por la administración, la escuela y los medios de comunicación; o bien no es sino una variedad social que casi siempre se ha edificado sobre las bases de un dialecto prestigiado por causas que nada tienen que ver con los hechos lingüísticos. (...) el estándar no es la lengua, es una variedad más que habrá sido privilegiada por razones extralingüísticas, y que podrá ser útil si la comunidad quiere permanecer unida superando las diferencias entre los dialectos. (p.89)

Por su parte, Moreno Cabrera (2000) retoma palabras de Saussure (1915, p. 312) para afirmar que en realidad todos hablamos variedades lingüísticas, y que la diferencia entre lengua y dialecto es política más que lingüística:

Abandonada a sí misma, la lengua sólo conoce dialectos, ninguno de los cuales se impone a los demás y con ello está destinada a un fraccionamiento indefinido. Pero como la civilización, al desarrollarse, multiplica las comunicaciones, se elige, por una especie de convención tácita, uno de los dialectos existentes para hacerlo vehículo de todo cuanto interesa a la nación en su conjunto.

Moreno Cabrera (2000) explica que la estandarización de una variedad es consecuencia de procesos extralingüísticos que tienen que ver con procesos de dominación de determinados grupos sociales, políticos, económicos y culturales sobre otros.

Coincide con Tusón Valls (1997) en que “se le da habitualmente un sentido peyorativo a dialecto o variedad lingüística frente a lengua: lo primero se considera a veces más inculto, iletrado, variable, irregular y lo segundo se considera culto, letrado, constante y regular” (p. 49), y afirma que dicho menosprecio es social y “tiene que ver con el uso con fines políticos de una lengua estándar basada en una determinada variedad” (p.49). Según el autor, el punto radica en que a las elites les interesa promover su variedad lingüística como la única correcta para fomentar su uso y también para legitimar las expresiones y manifiestos de las instituciones de poder. De esta forma, van generando la idea de que hay una forma correcta de usar la lengua y que las personas deberían adherir a ese uso correcto.

Todas estas ideas de que hay una variedad correcta y de que las demás son incorrectas son falsas y carecen además de fundamento lingüístico o gramatical alguno. Hemos dicho que la lengua es una abstracción hecha a partir de los rasgos comunes entre diversas variedades. Por tanto, esas regularidades y rasgos comunes están en dichas variedades y proceden de ellas. Por consiguiente, la idea de que en el dialecto estamos ante lo irregular y asistemático y en la lengua ante lo sistemático y regular es un puro dislate. (Moreno Cabrera, 2000, p. 50)

Podríamos preguntarnos, entonces, ¿Por qué Bamba y otros senegaleses entrevistados usan el término dialecto para designar su lengua? Habría que mencionar dos aspectos en torno a esta nominación: por un lado, destacamos que en el ámbito de la Lingüística se emplea el término dialecto para designar una de las tantas formas que puede tomar una misma lengua. Queda en evidencia, desde esta concepción, que el wolof no es un dialecto, pues no es una variedad de otra lengua, sino que se trata de un idioma diferente. Por otro lado, hay una idea muy extendida en la sociedad de que un dialecto es una versión imperfecta o menor de una lengua. Cabe aclarar, tal como lo sostienen los teóricos de la sociolingüística, que ninguna variedad lingüística o lengua es mejor o peor que otra; en sí mismas no poseen ninguna deficiencia que les impida transmitir información, ser soporte del pensamiento y expresar sentimientos y emociones (Censabella, 1999). Fijar una lengua estándar, es decir un idioma legitimado e institucionalizado, consiste en elegir uno de los tantos dialectos existentes. Se trata de un dialecto más, con la diferencia de que es una variedad seleccionada como oficial por ser utilizada en la comunicación lingüística de los estratos sociales más altos.

Vemos, entonces, que dialecto y lengua son dos términos que se emplean con cierta dificultad por causas ajenas a la Lingüística. Dicha dificultad está en relación con los diversos valores semánticos de que se han cubierto estos conceptos. Hay quienes sentencian las diferencias entre lenguas y dialectos adjudicando a las primeras la ventaja de una valoración positiva: tiene muchos hablantes, escritura, literatura de altos vuelos y una codificación hecha y derecha. De esta manera, designar al wolof y a otros idiomas africanos como dialectos es una forma de subordinar las lenguas de las etnias originarias a una lengua dominante, el francés, la lengua oficial de Senegal, idioma que no es ni más efectivo, ni mejor, pero que tiene hablantes, ahora y en el pasado, blancos, civilizados y asociados a los símbolos de poder. Así, el uso del término dialecto siempre fue cargado de prejuicio racial o cultural (Calvet, 2005).

Como dijimos anteriormente, en las palabras de Bamba puede leerse una concepción que pareciera ser compartida con otros senegaleses: llamar al wolof dialecto y considerar que esta manera de nombrar es una forma de restarle valor a una lengua. Dicha concepción, presente entre los propios hablantes del idioma, entre quienes explicitan la necesidad de valorar el wolof como marca identitaria, como vehículo para progresar como país, muestra a un grupo social que, ante el poder discursivo del opresor, naturaliza expresiones que no hacen más que subordinar sus lenguas originarias a la lengua oficial. Esta naturalización guarda relación con lo que se denominó “ideología del déficit lingüístico”, posición desde la que se considera que las lenguas europeas son emancipadoras y desarrolladas, mientras que las lenguas africanas son primitivas, tradicionales y subdesarrolladas. En otras palabras, para los sectores dominantes -europeos y elites de países africanos- las lenguas europeas son más preparadas y tienen un mayor potencial para representar la realidad del mundo actual; esta idea se basa en la concepción del Occidente como el centro del mundo y la lengua europea como un criterio para la civilización y para el desarrollo de África.

En las siguientes palabras de Bamba podemos visualizar la relación sectores poderosos - idioma francés:

(...) hay diferencias entre los que hablan francés y los que no hablan francés...como que los que hablan francés se creen que son más que los que no hablan francés, más inteligentes, ¿entendés? A los que no hablan francés los tiran para abajo...los que hablan

francés y van a colegios se creen que son más...distintos sociales...pero qué pasa, la cosa no está ahí en que si estudiás podés progresar...el sol sale para todos...Las diferencias sociales también están en que si uno es de un pueblo y otro es de capital, son distintos sociales. De capital siempre son más niveles, están los chetos, las caretas, todo eso; en el pueblo es un poco más inocente...

Se puede leer que otro grupo de senegaleses, clases sociales altas, muestran una actitud positiva frente al francés y hacia aquellos que lo hablan y una actitud negativa frente a quienes no saben esta lengua. Estas valoraciones no nos hablan de características lingüísticas, sino de hablantes, de personas, de pueblos y culturas y de patrones de poder de larga data surgidos como resultado del colonialismo, patrones que definen la cultura, el trabajo, las relaciones intersubjetivas y la producción de conocimiento mucho más allá de los límites estrictos de las administraciones coloniales.

Tal como lo ha señalado Anibal Quijano (2001), mientras “colonialismo” refiere a una relación política y económica en la que la soberanía de una nación o pueblo descansa en el poder de otra nación, lo que convierte a esta última en imperio; “colonialidad” connota, en cambio, un conjunto de patrones de poder de larga duración que emergieron con el colonialismo pero definen la cultura, las relaciones intersubjetivas, la distribución del trabajo y la producción de conocimientos más allá de los estrictos límites de las administraciones coloniales, así, permanece en libros, en los criterios para el desempeño académico, en los patrones culturales, en el sentido común, en la imagen de los pueblos, etc.

Un ejemplo de esta colonialidad del poder lo observamos en la construcción del sentido común que se evidencia tras algunas manifestaciones de nuestro entrevistado, es el caso de la naturalización de la idea de que el wolof es un dialecto, aun sabiendo que este término es usado habitualmente para designar una variedad lingüística considerada inferior a otra a la que se la designa como lengua. También, como ya lo mencionamos, esta colonialidad se mantiene viva en las imágenes de los pueblos y en las decisiones políticas de los gobiernos:

Eso tiene que ver con los presidentes, la política, ellos siempre quieren que se estudie francés... te enseñan la de afuera, inglés, portugués. Hasta la moneda nuestra es francés...es así... el pueblo está dominado por la colonización francesa.

Conclusión

Podemos decir que nuestro entrevistado nos habla de gobiernos que no han promovido la enseñanza del wolof en las escuelas, sino la del francés y la de lenguas como el inglés y el portugués. Se trata de una política lingüística que parte de una actitud lingüística, de juicios de valor, que son más de naturaleza social que propiamente lingüísticos. Las representaciones sociales que han internalizado y naturalizado con respecto a las lenguas en Senegal han sido configuradas con total incidencia de las acciones colonizadoras del grupo hegemónico, lo que ha llevado al surgimiento de prejuicios y actitudes lingüística desfavorables hacia sus lenguas originarias.

Referencias bibliográficas

- Blas Arroyo, J.L. (2008): Sociolingüística del Español. Desarrollo y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social. Cátedra
- Calvet, L. (2005). *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*. Fondo de Cultura Económica.
- Censabella, M. (1999). *Las lenguas indígenas de la Argentina: una mirada actual*. Eudeba,
- Moreno Cabrera, J.C (2000). *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Alianza Editorial.
- Coseriu, E. (1977), El hombre y su lenguaje. Gredos.
- .Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel Lingüística.
- Quijano, Aníbal (1991), "Colonialidad y Modernidad/racionalidad", *Perú Indígena* 29, 11-21
- Tusón, J. (1997). *Los prejuicios lingüísticos*. Octaedro.